

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros 100 días de Macri.

Schuttenberg, Mauricio.

Cita:

Schuttenberg, Mauricio (2017). *De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros 100 días de Macri. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/785>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 139. Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión

Título: De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros 100 días de Macri **PARA PUBLICAR EN ACTAS**

Autor: Mauricio Schuttenberg (CONICET-UNLP-UNAJ)

Al anochecer, mientras la magia de la Cenicienta se apagaba, llegó el primer signo del país del jueves. En forma espontánea, sin convocatoria ni aparato, muchos empezaron a congregarse bajo el balcón del presidente electo. No podían esperar al nuevo día para expresar su alegría. Acompañado de su mujer y su hija menor, Macri salió al balcón. No importa si esto ocurría antes o después de la medianoche. Ya era parte del jueves, día en el que amaneció otra Argentina. (Héctor M. Guyot, El día en que saltamos de un país a otro, LA NACION, 12 DE DICIEMBRE DE 2015)

Introducción:

Los medios construyen acontecimientos donde toman posición con el pasado y con un futuro deseado. El aspecto principal del discurso informativo es la generación de actualidad, lo que significa producción de la realidad social como experiencia colectiva. Los medios no copian ni reflejan nada, sino que producen realidad social (Verón, 1987). En esta ponencia nos proponemos analizar el discurso del diario La Nación y la construcción de los primeros 100 días de gobierno de Mauricio Macri. Este recorte obedece a tomar como eje de análisis la construcción del acontecimiento de los 100 días. Este hecho es construido y significado como el punto de partida de una nueva era política y en donde el medio condensa sus expectativas sobre el cambio y futuro del país. La ponencia pretende mostrar cómo es construida la idea de normalización del país y qué implica ese proceso para el medio.

Este triunfo del Cambiemos, con su lema revolución de la alegría, rompe con la histórica dificultad de la derecha de lograr acceder al poder por medios electorales. Desde la recuperación de la democracia en 1983 diferentes experiencias de la derecha intentaron llegar al gobierno y ninguna tuvo éxito como partido “puro”. Interesa entonces analizar las posturas, las demandas y la construcción del contexto histórico de llegada del nuevo gobierno de derecha y sus posibilidades de acuerdo a este matutino.

Interesa abordar el discurso de La Nación puesto que conforma una agenda y una línea editorial en busca de articular un colectivo de identificación, en tanto entidad marcada por la utilización del nosotros en el plano enunciativo que permite reforzar la relación entre el enunciador y el prodestinatario (Verón, 19). En palabras de Tocqueville (1957: 402) “en los países democráticos sucede muchas veces que un gran número de hombres que tienen el deseo o la necesidad de asociarse, no pueden hacerlo, porque siendo todos muy pequeños y estando perdidos entre la multitud, no se ven ni saben en dónde encontrarse. Aparece un periódico, que expone a los ojos del público el sentimiento o la idea que se presentó simultáneamente y en forma separada a cada uno de ellos; entonces todos se dirigen hacia

esta luz, y aquellos espíritus vacilantes que se buscaban hacía largo tiempo en las tinieblas, se encuentran al fin y se reúnen”.

Para esto, partimos de concebir al diario La Nación como un actor que interviene desde su propio núcleo de intereses, además de constituir un soporte y espacio difusión de las ideas políticas de los sectores conservadores¹. de nuestro país. A lo largo de la historia Argentina, los periódicos han sido actores fundamentales para la divulgación masiva de las ideas y de los intereses políticos, económicos, sociales y culturales de diferentes sectores sociales. Jugando un rol político, en tanto articuladores de una perspectiva que partiendo de una representación de la sociedad y sus conflictos, presuponen una serie de acciones y medidas de gobierno con las cuales dar una respuesta programática.

El trabajo apunta además a construir un conocimiento sobre los discursos de “derecha” en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente y la forma en que construyen los relatos a partir de la reivindicación de distintos procesos históricos, tradiciones y figuras. Profundizar en las dinámicas políticas de estos espacios es fundamental a la hora de pensar el proceso en su conjunto. Como señala McGee Deutsch (2005) los investigadores se sienten más atraídos por las revoluciones que por los grupos que se oponen a ellas. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2015. Es por ello que es necesario producir conocimiento de lo que es una nueva etapa política en nuestra historia. La propuesta es adentrarnos en el discurso de unos de los tradicionales diarios liberal conservadores y su articulación discursiva en busca de legitimidad hegemónica.

Metodología:

La metodología empleada se inscribe en lo que Vasilachis (2009) denomina como *paradigma interpretativo*, que deposita la mirada en los procesos de producción de sentido. En esta línea, el método es el de los estudios del discurso en donde se toman aportes de diversos campos disciplinares como el análisis del discurso, la teoría política y la comunicación social.

La ponencia se basa en un análisis político del discurso desde una mirada teórica metodológica posfundacional. Esta perspectiva, que presentaremos a continuación, se construyó a partir de diversos autores y algunas categorías centrales de esta línea analítica. Conceptos como identidad, hegemonía, relato, significantes vacíos, fronteras identitarias,

¹ El diario La Nación es uno de los periódicos de mayor importancia y tradición en la prensa gráfica argentina. La denominación de derecha o “liberal conservador” viene del propio medio. José Escribano manifestó que hacían un diario conservador-liberal en el libro de Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997. A su vez, podríamos retomar a Eccleshall, Robert, *Ideologías políticas*, TECNOS, Madrid, 1984, quien distingue un conservadurismo libertario caracterizado por la conjunción de la valoración de lo tradicional y de las jerarquías preexistentes en una sociedad, con los ideales del libre mercado y la mínima injerencia del Estado. La intervención del Estado a través de políticas igualitarias es vista como el germen del totalitarismo, que subvierte el orden “natural” de la sociedad. Asimismo, ubicaremos al “liberal conservadurismo” como una expresión dentro de un paradigma mayor que es el pensamiento de “derecha”. En este sentido, son ejemplificadoras las declaraciones del Director del diario, Bartolomé Mitre, al semanario brasileño *Veja*, donde destacó que el gobierno de Cristina Kirchner es “peor que el de Perón y que la dictadura. Vivimos la dictadura de los votos, que es la peor de todas. Ya no existe más aquella Argentina culta. Hay una elite que piensa de una manera, y una clase baja que no se informa, no escucha y sigue a la Presidenta. Cuanto menos cultura, más votos recibe Cristina”.

cadena de equivalencias y articulación política fueron los que resultaron particularmente sensibles para abordar las fuentes y dar cuenta de los objetivos del trabajo.

Introducimos en el análisis del discurso implica pensar las formas en las cuales las identidades buscan construir consensos en torno a sus ideales, esto es, la disputa por la hegemonía que supone la significación de la totalidad. Una totalidad que aspira a partir de un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo y articulando otras particularidades (Laclau, 2005)². Estas particularidades se construyen como cadenas de equivalencias que articulan distintas particularidades. En este sentido, interesa analizar cómo se intenta consolidar una nueva formación ideológica y disputar la hegemonía (Schuttenberg, 2014). Por ello el discurso del medio construye una mirada del mundo desde el prisma conservador, lo que hace necesario analizar en profundidad la conformación de ese relato.

Las identidades se constituyen en la conformación de un relato que busca su trascendencia en un pasado y un futuro acorde a sus concepciones. Coincidimos con Barthes (1999) en señalar que el relato está presente en todos los tiempos, en todas las sociedades y en todas las ideologías. No es posible construir una identidad sin relatos que le den sentido. Esto apunta justamente a uno de los objetivos centrales de nuestro aporte: tratar de analizar el discurso del medio en tanto relato que busca la conformación de su pasado y futuro. Para ello es central la noción de identidad puesto que a partir de allí podríamos recortar dos dimensiones significativas: la representación de la sociedad y el programa político (Eccleshall, 1993). Según este autor, las identidades ofrecen una visión de la sociedad inteligible y para ello acentúan y contrastan distintos aspectos del mundo social a fin de ilustrar cómo actúa la realidad en todo su conjunto y también cómo se debería organizar desde el enfoque propuesto. A partir de este desarrollo se transmite un programa de acción en busca de acercar el ideal y la realidad planteados que otorga una perspectiva coherente (Schuttenberg, 2014).

A la hora de operacionalizar este concepto, es necesario pensar que toda identidad política se constituye en referencia a una interpretación del pasado y una construcción del futuro deseado que se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. Por ello, para un análisis de las identidades políticas la identidad referenciada en la historia y en la política, quedan de manifiesto en el hecho que el pasado-siempre abierto- puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir (Baczko, 1991).

La construcción de una memoria resulta de la transmisión de ciertos acontecimientos y experiencias que una identidad tiene interés en conservar, de allí que la memoria más que un conjunto homogéneo y coherente de representaciones del pasado tiene que ser pensada como el lugar de una tensión entre el pasado que ella custodia y los conflictos que la conforman y la reformulan (Jelin, 2001 y 2002). En este sentido, el concepto de *memoria discursiva* (Courtine, 1981) remite al interdiscurso, al cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos en los que una secuencia se inscribe, en la medida en que esta secuencia pone necesariamente en juego un discurso-otro, una red de tópicos y filiaciones históricas.

Analizar discursos no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen. Como sostienen Verón y Sigal (2004), el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que

² La cuestión de la hegemonía desde la perspectiva de Laclau puede ampliarse en Howarth, (2008) y en Barros (2006).

estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera.

Para la selección del material se tomaron en cuenta los editoriales, notas de opinión de periodistas y columnistas del medio publicados en los primeros 100 días de gobierno. Este recorte se justifica en el interés de los medios por hacer una “primera evaluación” de Cambiemos en el poder. La ponencia apunta a pensar a partir de un análisis del discurso en su dimensión argumentativa cómo se construye desde el medio la “normalización” del país, qué lugar tendrán el Estado y la política.

Si bien es posible analizar los posicionamientos políticos de los periódicos en toda su superficie redaccional (portadas, crónicas, entrevistas, noticias en general y publicidades) focalizamos nuestro interés en las notas del género de opinión, entendiéndolas como el lugar donde emergen de manera explícita las dimensiones polémicas y argumentativas que orientan el perfil político de los diarios

Como bien señala De Diego (2014) entender al periódico como productor de discursos sobre el campo político -y que, a su vez, interviene políticamente en las principales disputas- no es una perspectiva novedosa en los estudios de la prensa. Algunos enfoques clásicos³ como (Sidicaro, 1993; Saítta, 1998; Escudero, 1996. Desde el análisis político de los medios en los últimos años existen importantes contribuciones (Dagatti, 2007; Califano, 2011; Kratje, 2008; González y Borrelli, 2009; Schaer, 2013; Vincent, 2013) Más que estudiar simples repercusiones del discurso político, son indagaciones que rastrean regularidades y particularidades de las construcciones de sentido de los periódicos, como agentes clave en las disputas públicas (De Diego, 2014).

En los últimos años la prensa escrita ha sido objeto de numerosos análisis. En este campo de estudios se destacan los aportes de (Borrelli, 2012) quien revisó las principales posiciones editoriales del matutino Clarín frente al proyecto refundacional de la dictadura militar en la etapa 1976-1981. Para ello el autor analizó los posicionamientos del matutino sobre la experiencia dictatorial al cumplirse los aniversarios del golpe de estado del 24 de marzo. Borrelli y Saborido (2011) amplían en el papel que desempeñó la prensa argentina en la dictadura, sujeta a una vigilancia estricta y a una legislación restrictiva de la libertad de expresión. Otros trabajos se centran en el período, iluminando cómo diversos medios nacionales y regionales construyeron sus lineamientos editoriales (Díaz, 2009). Otras investigaciones enfocaron en la dimensión argumentativa de los discursos autoritarios durante el siglo XX (Vitale, 2007 y 2009) y las conmemoraciones (Quinteros, 2013) y disputas simbólicas y políticas en distintas fechas “in-felices” (Jelin, 2002). En este sentido, nuestro abordaje se propone profundizar en nuestra actualidad reciente para dar cuenta de la forma de significar y construir lo que La Nación muestra como un cambio trascendental en el curso de la historia de nuestro país.

Desarrollo

³ Otros se centraron en la relación de las empresas privadas de medios de comunicación, con el Estado y la democratización de las comunicaciones” (Marino, 2005: 45). Los trabajos de Martín Becerra y Guillermo Mastrini (Mastrini, 2005; Mastrini y Becerra, 2006; Becerra y Mastrini, 2009) son aportes muy relevantes en este sentido.

Consideramos como acontecimiento político una instancia construida como significativa sobre la cual los medios se posicionan. En ese marco, el análisis de los 100 primeros días de los gobiernos tiene una tradición en la prensa argentina. Los acontecimientos políticos devienen en condiciones de producción en la discursividad informativa que “tiene como base de su existencia la actualidad (...) es el factor que convierte un hecho en digno de ser noticia” (Fontcuberta, 1993: 21). Los acontecimientos periodísticos “no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte de la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Solo existen en la medida en que esos medios los elaboran.” (Verón, 1987: X).

Los primeros cien días de gobierno, que marcan la llegada de un proyecto político al Estado, representan un desafío fundamental que define la posibilidad de desarrollar las propuestas y concepciones ideológicas y programáticas. Estos momentos iniciales encarnan una primera impresión sobre lo que se pretende hacer y cómo, ante toda la sociedad. Los primeros días de gobierno son un dispositivo comunicacional en sí mismo, que reúne la atención y movilización de los ciudadanos, con el objetivo de utilizar dicha fuerza social acumulada para concretar la acción política de lo propuesto y capitalizar la conquista popular. Es en ese momento, donde los actos de gobierno deben ser conducidos por un preciso plan de acción que busque producir efectos políticos concretos.

La ponencia pretende mostrar cómo es construida la idea de normalización del país y qué implica ese proceso para el medio. En ese plano se desarrollarán las argumentaciones ordenadas en torno a ejes que se construyeron a partir del análisis de las fuentes.

La pesada herencia ¿Qué es/fue el kirchnerismo?

Desde el 10 de diciembre de 2015 el diario publicó una serie de editoriales y notas de opinión en donde el tema a desentrañar era la naturaleza del gobierno que acababa de dejar el poder. El medio dedicó numerosas páginas a describir la gestión previa a Macri, a explicar los fundamentos de su poder y los supuestos engaños a los que habría sometido a la sociedad.

Las páginas del diario se centraron en destacar la interpretación del kirchnerismo como los años de despilfarro, mala administración, mafias, etc. Este aspecto es central en la construcción que realizaron de la anterior etapa. Las dos presidencias de Cristina Fernández se caracterizaron como corruptas en esencia. La corrupción no era de algunas situaciones o personajes del gobierno sino que esta iba más allá, era constitutiva del kirchnerismo como movimiento político.

Es posible que allí radique la esperanza compartida por quienes votaron al nuevo gobierno en la primera vuelta y quienes lo hicieron en el ballottage: el piso mínimo de expectativas de quienes están convencidos de la necesidad de bloquear la continuidad del kirchnerismo no sólo para terminar con la destrucción del espacio público y los bienes comunes, tanto materiales como simbólicos, en la que aquél parecía empeñado, sino también para poner un freno al desarrollo de los mercados clandestinos cada vez más extendidos al amparo de los vínculos crecientemente estrechos entre política, fuerzas de seguridad y crimen organizado.

(Alejandro Katz, Reconstruir una política de la buena fe, LA NACION, 10 DE DICIEMBRE DE 2015)

El triunfo de Mauricio Macri expresaba según esta perspectiva, la necesidad de nuestro país por volver a resignificar determinadas palabras y acciones. Después de 12 años de un poder político “arrogante, pendenciero, avasallante, irrespetuoso para con los críticos y, muy especialmente, vengativo, apelar a la reconciliación, al diálogo y a la unión para alcanzar objetivos termina siendo necesariamente una de las principales demandas que se le hace a nuestra maltratada democracia” (Macri y el arte del acuerdo, 11 DE DICIEMBRE DE 2015).

El kirchnerismo fue conceptualizado como una falta de republicanismismo en la práctica política. A lo largo del período, según esta visión, la política de derechos humanos, la redistribución del ingreso y la integración de sectores excluidos de la vida socioeconómica, las nacionalizaciones y estatizaciones y, en suma, el resto de las políticas de Estado que caracterizaron al período, cumplieron la función de ser auxiliares de una retórica articulada para convencer y sumar voluntades sociales colectivas de la esfera pública, a un proyecto individual, con origen y destino en la esfera particular. En este marco, la construcción discursiva del Kirchnerismo como antirrepublicanismo autoritario, como un poder emancipado y no representativo de la voluntad popular fue constituyéndose como articulador de la argumentación.

En ese marco, la idea de un gobierno autoritario fue articulando la significación que construyeron sobre el kirchnerismo. Anudado a ello, la cuestión de una política de confrontación entre argentinos era el eje central de un populismo que había intentado ir por todo.

En esa concepción, el que piensa distinto no es visto como un diferente que aporta sino como un enemigo que amenaza. No se lo considera porque no se lo valora. Hay monólogo, no diálogo; poder, no mediación; mayoría, no consenso. Ese pensamiento único militariza la política: el líder es el jefe; el militante, un soldado; el que cambia, un traidor; los objetivos son batallas; la meta es la victoria. La idea bélica de la política reduce las instituciones republicanas y la división de poderes a formalidades del institucionalismo y las subordina al triunfo de la propia causa. (Del antagonismo a la amistad social, 11 DE DICIEMBRE DE 2015).

El populismo y su crítica se construyen en el discurso también en articulación a una corrupción que le sería constitutiva. A su vez ese *régimen* sería lo opuesto al Estado de Derecho que es su reverso positivo. El relato en torno al poder es central y en esa cadena de significación el poder es concebido como un objeto con valor en sí mismo, es decir los gobernantes desearían el poder por el poder mismo. Esta forma de pensar el poder implica un despolitización de la acción política puesto que en esa práctica no habría lugar para las utopías, los proyectos de país, etc., sino sólo una acumulación del mismo. Partiendo de esta idea, las políticas desplegadas por el kirchnerismo no expresarían una convicción profunda de cambio social sino que habrían tenido una intención manipuladora y pragmática en la búsqueda de acrecentar su poder personal (Schuttenberg y Fontana, 2013). Esta visión del poder y la política se articulan en una tradición liberal sobre el rol del Estado

El gobierno saliente hizo un culto de la distorsión de la verdad. Tuvo logros y errores, como tienen otros gobiernos. Pero degradó el "relato", la narración de una historia real o ficticia, al "cuento del tío", que es una forma de mentira sistemática.

Alguien deberá estudiar las cortinas de humo generadas cada semana para marcar la agenda y distraer la atención. El relato fue la forma de comunicar una idea, o mejor, una ideología, en el sentido negativo del término: una mirada parcial que niega u oculta facetas de la realidad. También hubo manipulaciones y recortes de la información por parte de medios privados que deben ayudar a conocer la verdad. Pero, como sucede con el terrorismo, todo es más grave cuando se hace desde el poder del Estado (Carlos María Galli, LA NACION, 11 DE DICIEMBRE DE 2015)

La caracterización del kirchnerismo en los anteriores términos les permite empezar a delinear tras ello el modelo económico que toman como el correcto. Así, la eliminación de las retenciones a las exportaciones, el poner fin a lo que denominan el cepo cambiario y liberar las operaciones de compraventa de moneda extranjera, contribuía a frenar la fuga de capitales, y permitir la llegada de inversiones.

La acción reguladora del Estado es identificada naturalmente como corrupta o tendiente a ello, por esa razón debe limitarse a ciertas cuestiones. Allí, este partido plantea con precisión los lineamientos económicos que el Estado debería seguir y vuelve a instalar la idea de un Estado que asfixia a la actividad privada, por lo que el plan de acción debería consistir en liberar las fuerzas del mercado para que desarrollen el país. Además el Estado populista, en esta lectura, trae consigo una tendencia al autoritarismo y a la corrupción. El significativo corrupción se coloca en el punto nodal del discurso de los diversos sectores de la oposición y estructura una interpretación antipolítica de la política.

Hará falta mucho esfuerzo y delicadeza para desactivar la bomba de tiempo que deja el kirchnerismo en lo económico y social. También el desquicio que deja en lo cultural, en los modos y en las formas. Conseguir poner al país en la senda de la normalidad perdida es una meta razonable, aunque ciertamente difícil. (Macri y el arte del acuerdo, 11 DE DICIEMBRE DE 2015)

Según Hobsbawm (1994), la característica de las derechas es concebir la desigualdad como un dato “natural”, consustancial al orden humano. En ese marco, para los sectores conservadores, toda tentativa de modificación social impulsada por grupos subalternos es considerada como un cuestionamiento del orden natural.

Uno de los ejes discursivos primordiales del medio es el retorno a la normalidad. ¿Qué significación adquiere esto? La normalidad es de alguna forma cerrar el ciclo kirchnerista. Es decir, las políticas redistributivas del kirchnerismo y la politización de la sociedad son la frontera antagónica de la identidad política del medio. La vuelta a la normalidad es volver atrás los avances producidos a partir de 2003, es un giro conservador de larga tradición.

En la búsqueda de ese orden hay una articulación con un pasado presente en el recuerdo de la Argentina de principios de siglo XX donde la tradición liberal era hegemónica. Esta mirada se articula en el discurso con otro eje que identifica al kirchnerismo como el productor de una división binaria falsa del espacio político en la que el gobierno representaba los intereses del pueblo y sus adversarios eran presentados como portavoces de intereses de las grandes corporaciones.

El origen de la desviación en el discurso se establece en 1930, es decir en el momento en el cual comienza a discutirse el modelo agroexportador. Según el medio esto

no obedece sólo a cuestiones de política económica sino más bien a una decadencia moral de nuestra sociedad.

La decadencia de la Argentina lleva más de 85 años, desde que se inició con el golpe de estado de 1930, aunque se pueden detectar síntomas anteriores a esa fecha. Nuestro problema es un problema moral dado que nuestra moral es muy acomodaticia, una moral de conveniencias, sin principios ni convicciones firmes. El sindicalismo, creado y manejado desde arriba por los gobiernos, la columna vertebral de un movimiento político, logra por distintos mecanismos de recaudación compulsiva a la población financiamiento para sus tareas sindicales aunque también para ellos mismos, individualmente. (Orlando J. Ferreres, Una oportunidad para revertir la decadencia, LA NACION, 16 DE DICIEMBRE DE

Identificar un pasado ideal en la etapa agroexportadora los posiciona fuertemente en el debate político económico de los últimos años. En este aspecto, la promoción de políticas promotoras de la industrialización fueron interpretadas como intromisiones al mercado y como el abandono de un destino histórico. Esa lectura se articula discursivamente con la idea moral, es decir, el abandono de nuestro rol primario implica la aparición de nuevos sujetos que rompen esa normalidad pretendida. Así el sindicalismo atenta en esa mirada contra los esforzados productores.

Las políticas industriales deben revisarse a la luz de las experiencias globales. En tiempos de flujos dinámicos, el proteccionismo debe utilizarse para facilitar las transformaciones con inclusión y no para conservar estructuras productivas poco competitivas que afectan a los consumidores. Las políticas deben ser acompañadas por una inteligente apertura de mercados en el marco de la reorganización mundial del comercio, integrados a la región y, desde allí, al mundo. Los nuevos tratados deben permitirnos vender productos diversos y no sólo materias primas. Pero consideremos seriamente que la deseada idea de agregar valor puede ser una utopía en un país que no pueda conectarse al mundo. (Gustavo Grobocopatel, Con la potencia de una nación próspera, LA NACION, 16 DE DICIEMBRE DE 2015)

Lo central de la argumentación es dar marcha atrás con el modelo económico abierto en 2003 puesto que “desde Diocleciano hasta la fecha han fracasado rotundamente todos los intentos de establecer "precios cuidados" (un eufemismo para precios máximos). El pretendido control de precios, aunque sea circunstancial, siempre produce cuatro efectos central que no sólo postergan la recuperación sino que agravan la situación”. Es decir, la acción del Estado para regular los mercados siempre es nociva para el desarrollo económico y la prueba es la historia.

La regulación del estado es articulada en una cadena de equivalencia con el corporativismo y el fascismo. De esta forma, los acuerdos de precios y salarios propios de las políticas aplicadas por el kirchnerismo, en realidad son interpretadas en un ciclo histórico más amplio que viene desde los años 30. Según esta lectura, el tamaño de la gigantesca estructura gubernamental que carcome la productividad de todos.

En El espíritu de la Revolución Fascista, donde se recopilan los discursos de Mussolini, después de hacer una apología del corporativismo concretado en

acuerdos de precios y salarios, el "Duce" sostiene que esa es la manera en que "hemos sepultado al Estado democrático [.]. A ese viejo Estado que enterramos con funerales de tercera, lo hemos sustituido por el Estado corporativo". Esos acuerdos "entre el capital y el trabajo" son reiterados en el manifiesto fascista de Verona y copiados por los populismos de toda laya con los resultados conocidos. (Alberto Benegas Lynch (h), El fracaso de los acuerdos de precios y salarios, LA NACION, 04 DE ENERO DE 2016)

Democracia es libertad de mercado y regulación económica es sinónimo de fascismo. La historia sirve para "aprender y no tropezar con la misma piedra, dados los repetidos antecedentes en materia de control de precios y absurdos acuerdos de precios y salarios, como si un grupo de capostotes reunidos en un cuarto, concentrando ignorancia, pudiera sustituir los millones de arreglos contractuales en un contexto de conocimiento disperso y fraccionado" (Alberto Benegas Lynch (h), El fracaso de los acuerdos de precios y salarios, LA NACION, 04 DE ENERO DE 2016). La frontera discursiva se construye articulando esa otredad contra la libertad de los miles de emprendedores que sin trabas "ficticias" conformación el mercado.

En lugar de esa libertad el diario trazaba un diagnóstico de la situación y señalaba que nunca antes el empleo público había tenido un crecimiento tan "descontrolado y de consecuencias tan gravosas para la economía del país como durante los últimos 12 años". En el mismo sentido, denunciaron que "se han alimentado y mantenido plantas estatales de dimensiones elefantiásicas, llegando al ridículo de no poder explicar siquiera su relación proporcional respecto del total de la población en muchos puntos de nuestro territorio" (Estado pobre, militancia rentada, La Nación, 25 DE ENERO DE 2016). El sobre dimensionamiento del Estado es producto de las políticas tomadas y constituía el gran problema a abordar. La tarea del nuevo gobierno en adelante era contar con un Estado eficiente y para ello habría que imprimir un nuevo aire a la gestión.

Los desafíos

Como bien marcamos las ideologías políticas comparten dos características principales: una representación de la sociedad y un programa político (Eccleshall, 1984). En este aspecto, el discurso buscará vincular estos dos niveles, es decir acercarse al fin deseado a través de una perspectiva coherente.

El apartado anterior se desarrolló el diagnóstico de la situación del país que el medio construyó. Sin embargo, de la mano el matutino fue describiendo uno a uno los distintos desafíos que se asomaban en el corto y mediano plazo. Como se señaló el 2015 lo caracterizan como una crisis que no se limita al plano económico, sino que se extiende a todos los órdenes de la sociedad. La democracia se hallaba en peligro debido a las políticas anteriores que habían producido un crecimiento de la inseguridad, del narcotráfico, una degradación de la educación y el surgimiento de una cultura corrupta como un flagelo que golpea al ciudadano honesto. En definitiva la sociedad se encontraba en situación crítica a partir de un gobierno que había atropellado las instituciones de la República.

Semejante diagnóstico se insertaba en el debate que se estaba dando en los medios y dentro del seno mismo del nuevo gobierno. Este tenía como eje el carácter del remedio a emplear para reencauzar y normalizar el país. Así algunos se mostraban a favor de una opción denominada gradualista que consistía en de a poco ir retrocediendo el lugar del

estado conquistado durante el kirchnerismo, mientras que otros se volcaban a una opción más dura, es decir impulsar rápidamente los cambios socio económicos para restablecer el orden. Dentro de ese debate La Nación optará por apoyar la salida “dura” puesto que el gradualismo hacía imposible salir de la decadencia en la cual habría caído el país.

Ante este panorama, no se reencauzará al país en la senda del progreso y la equidad con una combinación de pragmatismo y gradualismo. Lo que se necesita es un New Deal argentino. Que enfrente con decisión las recetas gatopardistas que nos han traído hasta la decadencia actual. Y es que al igual que en el antecedente de Roosevelt, la suerte del gobierno del presidente Macri en buena parte se jugará en sus primeros cien días de gobierno. ¿Cuáles deberían ser las líneas maestras de un New Deal argentino? (Alejandro Poli Gonzalvo, El comienzo de 100 días cruciales, LA NACION, 11 DE DICIEMBRE DE 2015)

Ese gran acuerdo, distaba de ser una receta gradualista, sino más bien lo contrario. Es interesante la argumentación en torno a evitar el gatopardismo al que podría llevar una política de cambios gradual. El gatopardismo fue utilizado recurrentemente como crítica “por izquierda” a los gobiernos nacional populares ante lo que, algunos sectores de la izquierda, entendían como falta de profundización o avance del proceso. La apelación al New Deal se construye como momento de quiebre y de surgimiento de un modelo societal completamente distinto al anterior. Así esta nueva política debía recuperar las instituciones republicanas y de reinsertar a la Argentina en el mundo, combatir contra el narcotráfico y lograr la unión de los argentinos. Así toman posición favorable y destacan el apoyo a una iniciativa de esas características.

Un New Deal argentino se podría basar en "cinco letras i" que sean la prioridad para los próximos años: Instituciones, Indigencia, Inversiones, Inseguridad, Inserción internacional. Es decir, prioridades para la política, la solidaridad social, la economía, la vida de las personas y las relaciones exteriores. (Alejandro Poli Gonzalvo, El comienzo de 100 días cruciales, LA NACION, 11 DE DICIEMBRE DE 2015)

Emprender un giro tan sustancial de la política no era una tarea sencilla para el nuevo gobierno. La misión era resolver una crisis anterior que no se había logrado superar que era la crisis de 2001. El 2001 se constituye como mito fundante de lo que identifican un debería construir un nuevo acercamiento a la política. En ese relato histórico, la crisis de 2001 es un parteaguas, aunque diferente de los relatos nacional populares que interpretaban dicha crisis como el fin del proyecto neoliberal. Las identidades conservadoras articulan un discurso en el cual la significación de 2001 está vinculada más al fracaso de una forma “antigua” de concebir la política, que se plasma en la demostración del fracaso de las ideologías del siglo XX.

Una gestión que se enfrenta al desafío de poder borrar la “vetusta política argentina, sus viejos códigos y sus anquilosadas estructuras”. Se debía dejar atrás a la dirigencia política que debió irse con la gran crisis de 2001 y que, por el contrario, encontró un refugio oportuno en el kirchnerismo. Allí construyen al Pro y la alianza Cambiemos como una nueva referencia que nada tiene que ver con la política argentina de los últimos años.

En ese marco, la tarea es compleja puesto que “Cristina Kirchner no le dejó nada a Macri; sólo deudas, escasez y conflictos”. Allí apelan a la historia para marcar un temor que sólo la denuncia del estado real de las cuentas podría, según esta visión, evitar. La memoria que construyen es que y De la Rúa recibieron un desastre y los dos terminaron mal por no ser claros con la herencia recibida. El temor que surge es que “Macri no tiene derecho a terminar mal sin que el país corra el riesgo de volver a la receta autoritaria del populismo” (Joaquín Morales Solá, Un gobierno sin derecho al error, LA NACION, 13 DE DICIEMBRE DE 2015).

Otro de los desafíos que aparecen en la visión del medio es la necesidad de unir a los argentinos. La grieta atribuida al kirchnerismo hacía necesario superarla por el bien de la comunidad. Este también es un aspecto central en lo que podríamos denominar el proceso de normalización del país.

Este relato construye una interpretación de lo social desde el individualismo más extremo. Lo colectivo no existe, solo el sujeto individual. Únicamente el individuo es el protagonista de la historia y el Estado debe limitarse a proteger los derechos de los individuos (Casullo, 2007). Como bien señala este autor, la comunidad se reduce al individuo y la visión sobre las derechas es fundamental para empezar a delinear el análisis. La lectura es que la política, a diferencia de la etapa kirchnerista, no debería considerarse conflictiva sino más bien como consenso sin conflicto (Conno, 2012). En este discurso, la política tiene que ver con el consenso como punto de partida, no como resultado de la lucha política. Pensar en estos términos implica una negación de la política y su reemplazo por una visión que vela los conflictos y la disputa de intereses.

La conformación de un relato kirchnerista durante los años anteriores es vinculado a una visión sesgada que tiende a fracturar a las sociedades. Como reverso a esa lectura está la búsqueda de valores y objetivos nacionales que contengan a la sociedad en su conjunto. Alemán (2016) da cuenta de la operación discursiva en los términos en que “se caracterizan por un discurso insignificante, que se neutraliza a sí mismo y aspira a conseguir el grado cero de la enunciación”. Este grado está dado por la negación de lo político como instancia conflictiva, más allá de que en su enunciación la figura del populismo confrontativo es espectral, es decir está fuertemente presente, pero como telón de fondo no explicitado.

El discurso de La Nación propone negar el conflicto y “cerrar la grieta” que los gobiernos kirchneristas habrían abierto. Así el relato está identificado con una mística falsa que sirve a los intereses de construir una verdad sesgada producto de un exceso de politización toda interpretación alternativa de los hechos.

Esa confrontación, según el medio, es promovida por el kirchnerismo y los adeptos del nuevo gobierno quedarían excluidos o impedidos de mostrar sus simpatías. Para ilustrar esta maniobra “clásica del populismo autoritario que plantea la necesidad de quebrar decididamente a la sociedad con una dicotomía de hierro: patria y antipatria”, desarrolla una escena del enfrentamiento.

Un simpatizante kirchnerista entra en el vagón del subte y va repartiendo un panfleto: parece que Macri es una mezcla de Videla y Martínez de Hoz. Todos los pasajeros aceptan el libelo por cortesía o por curiosidad. Uno, sin embargo, lo rechaza. Entonces el repartidor lo hostiga, desafiante, y el aludido responde con dureza. No es un debate ideológico, sino un electrizante cruce de acusaciones e insultos. Una cosa lleva a la otra, y de pronto el vagón es un ringside: los púgiles se lastiman en medio de un tornado de ademanes y griterío. Esta anécdota la cuenta, un

tanto espantada, una dentista de Caballito que fue testigo directa y también que debió borrarse de Facebook, porque toda su comunidad era filokirchnerista: nunca hasta ahora hubo el menor problema, porque ella callaba su opinión (ni siquiera es macrista), pero cuando se atrevió tímidamente a alegrarse porque el pueblo había elegido una alternancia, le saltaron a la yugular con admoniciones feroces y la trataron de egoísta, traidora e imbécil. La calle está llena de estas escenas agresivas: los votantes del frente Cambiemos no tienen siquiera el derecho a la alegría y quienes optaron por el Frente para la Victoria pero ven con buenos ojos las primeras medidas y gestualidades dialoguistas de Macri tienen que meter violín en bolsa para no ser estigmatizados y para que en la mesa familiar no se arme la de San Quintín. La grieta, lejos de ceder, recrudesció. (Jorge Fernández Díaz, Algo doloroso está pasando en la calle, LA NACION, 20 DE DICIEMBRE DE 2015)

En la anterior escena, se reedita una suerte de civilización barbarie, en donde los ciudadanos no pueden mostrar sus simpatías ante el ataque de seres irracionales que actúan como fanáticos kirchneristas. El conflicto es impulsado por una fuerza ciega y autoritaria que sigue los designios del anterior gobierno. Además, la anécdota apela a la vivencia y le busca darle cuerpo a la violencia que se estaría desatando.

El problema es complejo puesto que la herencia es económica, es cultural y social. La solución que se impulsa desde el medio debe ser rápida y eficaz. Porque “lo que no se lleve a cabo en los primeros meses, será más difícil de encarar más adelante. La mayor confianza que se advierte en la población y en los agentes económicos no podrá ser en modo alguno un sustituto de las reformas económicas que necesariamente habrá que instrumentar para ingresar en el camino del crecimiento sustentable ni de las reformas institucionales que deberán encararse para ofrecer un marco de transparencia republicana, seguridad jurídica y respeto por el derecho de propiedad que los argentinos extrañamos durante demasiado tiempo”. (Un gran salto cualitativo, 03 DE ENERO DE 2016)

El tiempo y la forma de encarar el enorme desafío que presenta la normalización del país son fundamentales para el medio que dedicó varios editoriales y notas de opinión al tema. El problema que plantean es que la ciudadanía puede perder rápidamente la confianza en el gobierno a partir de un ajuste que consideran necesario ante la herencia de un “Estado fundido”.

El reto político del momento se parece un poco a la famosa Cámara de Tortura China: Houdini era esposado boca abajo e introducido en una caja llena de agua con el mandato de escapar o morir en menos de tres minutos. El resultado electoral podría traducirse como una analogía de aquella desesperación: la sociedad le encomendó a Cambiemos desactivar varias bombas de relojería, pero al mismo tiempo lo ató de pies y manos. Y corre el riesgo de ahogarse si no entiende su papel histórico: ser el Presidente de una transición entre un régimen rancio de partido único y un país normal con acuerdos democráticos que tendrá en el futuro nuevos jugadores a izquierdas y derechas (Jorge Fernández Díaz, La negociación en serio escandaliza a las almas bellas, 10 DE ENERO DE 2016)

Esta preocupación fue fuertemente retomada durante las primeras semanas. El gran problema que identificaron era “el déficit fiscal más alto del último medio siglo, agravado por una presión impositiva impagable que financia un gasto público homérico, producto

esencialmente de un empleo público de más de 4.000.000 de personas (casi 30% del total del empleo en el país) con una bajísima productividad”.

La dificultad planteada es que a “la sociedad le cuesta entender que un empleado público "ñoqui" o que no tiene nada que hacer no sólo es una estafa al contribuyente, sino que es de una ineficiencia extrema porque se le está quitando al sector privado un ingreso que podría asignar con mucho más criterio y eficiencia que el Estado, generando más trabajo y empleo productivo. Es falso que un empleado público menos sea un desempleado más. No hay ningún motivo para pensar que el sector privado no lo contrataría” (José Luis Espert, Un Estado elefantiásico es enemigo del desarrollo, LA NACION, 21 DE ENERO DE 2016

Este aspecto es constitutivo de la argumentación puesto que la ciudadanía debería comprender la necesidad de moderar el crecimiento y el consumo. Así el discurso reconoce las políticas aplicadas por el kirchnerismo que “no sólo le devolvió a la sociedad el nivel de consumo previo a la crisis de 2001, en el ciclo consumista más extenso de nuestra era, sino que repartió en consumo toda la plusvalía de los precios excepcionales de las materias primas” pero realiza una valoración negativa de ello. Justamente, ese proceso se dio de la mano de “la construcción de ese relato perverso y distorsivo donde el salario de los argentinos es algo sacrosanto que no se puede negociar”. (Ricardo Esteves, Del modelo consumista al de inversión, LA NACION, 19 DE ENERO DE 2016)

El gran interrogante que intentan responder es el de cómo desarmar las políticas del ciclo kirchnerista sin generar un costo social en amplios sectores de trabajadores. El planteo se basa en abandonar el modelo consumista irreal de la etapa anterior y reemplazarlo por el modelo de ahorro e inversión que impulsaría el nuevo gobierno.

Para sostener la idea retoman algunas comparaciones con otros países. Así desarrollan una interpretación de Japón como un país que casi sin recursos se convirtió en pocas décadas en uno de los más desarrollados, y el de la Argentina, país que a principios del siglo XX caminaba raudo hacia el desarrollo con la educación como emblema y todos los recursos a su disposición y que, sin embargo, retrocedió y quedó en el subdesarrollo. La explicación es histórica puesto que, según el medio, Argentina hace 70 años comenzó a gastar más de lo que producía.

Por eso, es fundamental que la sociedad comprenda y sea tolerante con el esfuerzo que se está iniciando y sepa que la gran inversión -sobre todo la inversión directa- puede tardar en llegar, que no es cosa de un día para el otro. Que hay que ir satisfaciendo condiciones que son necesarias pero no suficientes, como el levantamiento del cepo cambiario -que ya ocurrió-, el arreglo con los holdouts, retrotraer la inflación al menos a un dígito, ubicar el déficit fiscal en guarismos financierables sin tener que recurrir a la emisión sin respaldo (¿entre el 1 y el 3% del PBI?), redimensionar la carga tributaria -la más alta de la historia-, ya que con este nivel de impuestos no son muchas las actividades que puedan ser rentables. Hay un camino arduo por delante que exige mucha disciplina. Muchas de estas medidas van a repercutir de algún modo en el consumo general de la sociedad. Si ningún sector está dispuesto a sacrificar un palmo de su parcela de consumo, aunque más no sea transitoriamente, poco de esto se podrá implementar. (Ricardo Esteves, Del modelo consumista al de inversión, LA NACION, 19 DE ENERO DE 2016)

La argumentación se cierra apelando a la necesidad de un esfuerzo compartido del conjunto de la sociedad para atraer las inversiones que desarrollarán el país. Allí vuelven a tomar las recetas de ajuste del gasto estatal como paso necesario para la puesta en funcionamiento del nuevo modelo a partir del derrame que ocasionaría el crecimiento de la actividad.

Reescribir la historia reciente

En sintonía con la mirada sobre la naturaleza del proceso post 2001 y en vinculación con los desafíos que desde las páginas de La Nación se advertían, se articula a lo anterior una visión de discutir la idea del relato que se había estructurado en esos años. Este es uno de los ejes transversales del medio puesto que desde tiempo atrás a 2015 ya venían publicando editoriales y notas de opinión que discutían ciertos consensos en torno a los hechos de la historia reciente, fundamentalmente la última dictadura (Schuttenberg y Fontana, 2016).

Hay una intención de revisar el consenso kirchnerista en torno a la interpretación de estas etapas históricas. El triunfo de Cambiemos repuso en los primeros planos otras interpretaciones sobre la historia que se tomaron con puntos nodales de la construcción de un discurso sobre nuestro pasado contemporáneo.

En ese contexto reabren el debate sobre los años 70, el rol de la dictadura y las organizaciones políticas. Allí la revisión del pasado se imprime sobre la antigua interpretación de los dos demonios y sobre la idea de que era hora de construir una memoria completa.

En una sociedad democrática, el Estado debe satisfacer la justa necesidad del pueblo de conocer con veracidad los hechos dolorosos de su pasado. Y esta necesidad se acrecienta cuando se advierte la prácticamente nula actividad del Estado y de pocas entidades de derechos humanos por conocer la magnitud de la acción terrorista cometida por organizaciones como Montoneros y el ERP contra la población civil y no combatiente. Cabe destacar que cualquier controversia numérica queda sepultada por la magnitud de las consecuencias de los procedimientos fuera de la ley con los cuales se combatió a los grupos guerrilleros. Pero es absurdo que la polémica reabierto estos días se prolongue como parte de un pasado que los argentinos merecen conocer de forma documentada y no como un mito que se acepta sin discusión alguna porque resulta "impolítico" hacerlo. "En democracia no existe el delito de opinión, La Nación, 06 DE FEBRERO DE 2016"

Asimismo, otros elementos simbólicos comenzaron a cuestionarse en las páginas del diario. En este aspecto, las notas apuntan a discutir el ideario latinoamericanista que impulsaba la gestión kirchnerista. El eje central de la discusión se basa en la desmitificación de la historia y del relato k.

Los Kirchner bajaron algunos cuadros, pero subieron otros. En tal subibaja de la política le ha tocado días atrás a uno de ellos, al que gobernó entre 2003 y 2007, y al déspota venezolano Hugo Chávez ser removidos de la Galería de los Patriotas, habilitada años atrás con criterio sectario en instalaciones de la Casa Rosada. Está bien lo que ha ocurrido ahora. Más dudas presenta, al menos en el caso del

verborrágico autócrata bolivariano, la determinación de enviarlos al Museo del Bicentenario. Nada justifica entreverar a estas alturas a Chávez con la evocación de los momentos de grandeza excepcional de la argentinidad. (Los cuadros que se descuelgan, La Nación, 07 DE FEBRERO DE 2016)

Así cuestionaban la figura de Hugo Chávez por ser un político autoritario y ponerlo en el pedestal de la galería de los patriotas era reivindicar la posibilidad de tomar sendas no democráticas. En el mismo sentido, se impugnaba la figura del Che Guevara quien si bien “hay quienes consideran que encarna sueños de rebeldía, pero nada de eso alcanza para que se halle al lado de José de San Martín o de Manuel Belgrano”. No se podría sostener para el diario la figura “contaminante” de Guevara a nuestros “verdaderos” próceres puesto que la revolución cubana derivó en “en una tiranía implacable”. (Los cuadros que se descuelgan, La Nación, 07 DE FEBRERO DE 2016)

El cuadro de Guevara en la galería de la Casa Rosada fue dispuesto por un gobierno que se aplicó a corroer con obstinación los vínculos fraternales entre los argentinos, las bases de la unión nacional que pregona la Constitución Nacional desde su primera página. Esa nefasta sensibilidad tuvo coherencia con la voluntad de exaltar la memoria de quien fusiló cubanos hasta con manos propias en la condición que ejercía de comandante de ámbitos de exterminio, como el de "La Cabaña". Leamos lo que decía en un foro internacional, como quien imparte una gran lección política, el líder castrista que encontraría su triste fin en 1967, en un confín boliviano, aislado de cualquier apoyo consistente de La Habana, y en medio de la distracción deliberada del Partido Comunista local: "El odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano, y lo convierte en una eficaz, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así: un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal". (Los cuadros que se descuelgan, La Nación, 07 DE FEBRERO DE 2016)

La impugnación de la figura del Che se articula con la cadena de sentido de la grieta. Es decir, el Che al igual que el kirchnerismo construirían poder a partir de incentivar el odio entre los ciudadanos y fomentar las divisiones sociales. En lugar de unir a los argentinos, la reivindicación de esas figuras expresaría la posición y decisión contrarias.

Esa grieta fomentada desde el poder habría producido, según esta perspectiva, una cultura de trasgresión de las reglas. Otra de las tareas de la normalización era recuperar la autoridad estatal, pero no desde la perspectiva de autonomía política, sino del poder de sujetos acostumbrados al abuso de las normas.

Demasiado lejos se ha llegado durante el kirchnerismo con el desconocimiento de los límites que toda protesta debe tener. Controlarla no es criminalizarla. Más bien, conceder a algunos que cometan infracciones -cuando no delitos- no es otra cosa que terminar penalizando a quienes cumplen las normas, sometiéndolos a los inconcebibles abusos de los infractores. Sin orden no hay convivencia posible; es volver a la ley de la selva. Una marcha o una concentración no puede ni debe dejar al resto de los ciudadanos sin paso para ir a trabajar, para concurrir a estudiar o para atender su salud. No debería permitirse jamás que el reclamo de unos provoque

perjuicios a otros. Si la autoridad deja hacer, se convierte en cómplice. (Las protestas y los derechos de todos, 28 DE FEBRERO DE 2016)

Este debate se daba en medio de las primeras jornadas de protesta que surgían producto de las primeras medidas del gobierno de Macri. La concepción de regular la posibilidad de ejercer la protesta social se instala en la superficie redaccional del diario y señalan que “las interpretaciones ideológicas o políticas interesadas y extorsiones de lo más variadas han convertido ese ejercicio de derechos en un inmenso despropósito que urge resolver”.

La Nación destacaba que la Argentina encara una nueva etapa en la que debería superar la gravosa herencia dejada por el kirchnerismo para luego consolidar el crecimiento y la estabilidad de su moneda. Para ello, los empresarios deben mirar las historias de los países exitosos como Alemania y Japón donde apoyaron el crecimiento y modernización principalmente en grupos empresarios locales. Lo importante es que ello ocurrió en contextos competitivos, con bajas barreras arancelarias, sin proteccionismo y con un fuerte sentido emprendedor. (El perfil del empresario en la nueva etapa, La Nación, 22 DE MARZO DE 2016)

Conclusiones

Partimos de considerar al diario como la expresión comunicacional gráfica de los sectores liberal conservadores de la Argentina, pero que además de constituir un *medio* de información y formación de opinión, interviene en el espacio público en tanto sujeto con un núcleo de intereses propios, cuestión que le imprime una línea editorial definida y sostenida en el transcurso del tiempo.

El trabajo apuntó además a construir un conocimiento sobre los discursos de “derecha” en la Argentina contemporánea e indagar cómo se resignifica el pasado en los posicionamientos del presente y la forma en que construyen los relatos a partir de la reivindicación de distintos procesos históricos, tradiciones y figuras. Estas ideas y posicionamientos no han sido lo suficientemente indagados y resulta indispensable producir un conocimiento en esa área para dar cuenta del proceso abierto en 2015.

En la base argumental del discurso del diario, encontramos un conservadurismo económico construido semánticamente como liberalismo y la apelación a un discurso republicano, desde el cual se postula la defensa de la institucionalidad democrática para clausurar el proceso de democratización real de la vida social, política y económica. El concepto de República que aparece en La Nación, es el de un sistema político que clausura la democratización tanto política como económica y tiende a suplantarse el conflicto de intereses inherente a la vida democrática en el marco de un orden social de desigualdad, por un ideal de armonía y consenso en torno a lo conveniente para los sectores dominantes.

En la argumentación discursiva del medio, los avances políticos y sociales logrados durante los gobiernos populares, como así también la radicalización de las demandas de transformación del orden social, se presentan como desviaciones de la institucionalidad republicana, instituida por el orden conservador en el período de conformación del Estado-Nación.

Desde diciembre de 2015 el principal punto nodal del discurso del medio será el de la “normalización de la vida republicana”, en función de los intereses de los sectores dominantes. El gobierno democrático debía asumirse como “el gobierno de todos”, y ya no

de una parte. En el desarrollo del trabajo se plasmó el significante central del medio que es el de normalización y cómo ese significante va estructurando una cadena de equivalencias que va delineando una visión, un proyecto para la Argentina.

Las características de ese proyecto son retomar la senda de la lucha contra el populismo, el intervencionismo estatal, la protesta social, en el marco de un proyecto económico abierto al mundo. Dentro de esta perspectiva el gobierno de Macri representa esos intereses y abre nuevas posibilidades y afronta importantes desafíos. Creemos que esta aproximación al discurso del medio contribuye a la comprensión de las estrategias de legitimación de la avanzada conservadora en nuestro país.

Bibliografía:

- B. Baczko (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- E. BASUALDO (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- O. BAYER, y otros (2011) *El Terrorismo de Estado en la Argentina: Apuntes sobre su historia y sus consecuencias*, en Osvaldo Bayer; Atilio Boron; Julio Gambina; El otro en el discurso político argentino. Selección documental / Elvira Barillaro y Francisca La Greca - 1a ed. - Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- S. Barros, Sebastián (2006), Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista, en *Confines* N° 2-3, pp. 65-74.
- M. BORRELLI (2012) Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981). Entre el apoyo político y la objeción económica, en *Cuadernos de H Ideas*; La Plata; vol. 6 p. 64 – 90.
- M. BORRELLI y J. SABORIDO (coord.) (2011), *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Eudeba, Buenos Aires.
- J. J. Courtine (1994), “*Le tissu de la mémoire : quelques perspectives de travail historique dans les sciences du langage*”, *Langages* N° 114.
- E. De La Garza (2001), “La epistemología crítica y el concepto de configuración” en *Revista Mexicana de Sociología* N°1, pp. 109-127
- C. DIAZ (dir.) (2009), *Nos/otros y la violencia política. Buenos Aires Herald -. El Día - La Prensa / 1974-1982*. La Plata, Al margen.
- R. Eccleshall (1984), *Ideologías políticas*, TECNOS, Madrid.
- M. Foucault (2002), *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- M. García Negroni (1988), “*La destinación en el discurso político: una categoría múltiple*”, en *Lenguaje en Contexto* I (1/2), Buenos Aires: páginas 85-111.
- E. Jelin (2001), *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno editores, España.
- E. Jelin, ed. (2002), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores.
- E. Jelin (2005), “ Los derechos Humanos entre el estado y la sociedad”, en *Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.
- E. Laclau (2005), *La razón populista*. Bs. As., FCE.
- E. Laclau (2006), “*Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical*” en *Cuadernos del CENDES*, mayo-agosto año/vol. 23, núm., 062, políticas públicas, pp. 1-36.

- D. Maingueneau (1984), “*La polémica como interincomprensión*”, en *Genèses du discours*. Bruselas: Mardaga.
- A. MALAMUD y M. DE LUCA, (coord.) (2011), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, EUDEBA.
- S. MC GEE Deutsch (2005): *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ.
- G. Pérez (2004), “*Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político*”, en Kornblit, Ana Lía (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- A. MUÑOZ (2011): Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina, en *Todo aquel fulgor. La Política Argentina después del Neoliberalismo*, Bs As, Nueva Trilce.
- M. NOVARO y V. PALERMO (2003), *Historia Argentina Volumen 9*, “La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática”. Cap. II “El imperio de la muerte” Paidós.
- G. Quinteros (Compilador) (2013), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI*, EDULP
- M. RAPOPORT (2000), “*Historia económica, política y social de la Argentina*”. Buenos Aires, Editorial Macchi.
- S. Raggio (2012), *Los jóvenes y las memorias*. Publicación de la Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina. Año 2, N° 3. Buenos Aires, Argentina.
- M. Retamozo (2009), *Orden social, subjetividad y acción colectiva*. Notas para el estudio de los movimientos sociales, en *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, N° 16, pp. 95-123.
- M. SCHUTTENBERG, (2014) *La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la centro derecha (2003-2011)*, en *Revista Sudamérica*. Mar del Plata: UNMP. 2014 vol.- n°3. p5 - 74
- R. Sidicaro (1993), *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. “Desojando el autoritarismo 1976-1983”, páginas 425-426. Sudamericana, Buenos Aires.
- E. Verón y S. Sigal (2004), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.
- A. VITALE (2007) “*Prensa escrita y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930- 1976)*”, Páginas de Guarda. *Revista de edición, lenguaje y cultura escrita* N° 4, pp. 47-62
- A. VITALE (2009) “*La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976)*”, *Forma y Función* N° 1, Volumen 22, Universidad Nacional de Colombia, pp. 125-144.
- H. Zemelman (1995), “*La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)*”, en Zemelman (coord.) *Determinismos y Alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*, CRIM-UNAM, México.